

EL DIOS DE Jacob



ARTHUR W. PINK (1886-1952)

El Dios de Jacob

Contenido

1. El Dios de Jacob es el Dios de la elección..... 3
2. El Dios de Jacob es el Dios de toda gracia..... 5
3. El Dios de Jacob es el Dios de infinita paciencia..... 7
4. El Dios de Jacob es el Dios del poder transformador 15

© Copyright 2021 Chapel Library. Impreso en los EE.UU. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que

- 1) no se cobre más que un monto nominal por el costo de la duplicación
- 2) se incluya esta nota de copyright y todo el texto que aparece en esta página.

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960.

Publicado originalmente en inglés bajo el título *The God of Jacob*. En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227
chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: *www.chapellibrary.org*.

El Dios de Jacob

“Nuestro refugio es el Dios de Jacob”.

—Salmos 46:7

Este título divino —“El Dios de Jacob”— se encuentra, al menos, catorce veces en el Antiguo Testamento y, además, tres veces leemos sobre “El poderoso Dios de Jacob”¹. Esta repetición frecuente contiene un significado profundo y sugiere valiosas lecciones para aprender. Nunca leemos sobre el Dios de Moisés, el Dios de Josué o el Dios de Salomón. Entonces, ¿por qué Dios se ha identificado a sí mismo con Jacob? ¿Qué hay en el trato del Señor con este hombre que nos sugiere la importancia de este título? ¿Cuál es el significado particular de esta expresión que aparece y se repite a través de los Salmos como un estribillo familiar?

1. El Dios de Jacob es el Dios de la elección

Jacob nos proporciona la ilustración más clara e inconfundible de la elección soberana de Dios en toda

¹ **Nota del editor** – NBV (Siglas de la Nueva Biblia Viviente) – El autor escribió este artículo originalmente en inglés, usando la Versión King James (KJV). En ella, encontramos esta expresión “*el poderoso Dios de Jacob*” (“*the mighty God of Jacob*”), literalmente, en Gn. 49:24 y Sal. 132:2, 5 (También en una referencia en Is. 10:21). La traducción de esta expresión en la Reina Valera 1960, versión que normalmente usamos, difiere algo de la KJV y no incluye todo el pensamiento original del autor. Aunque, por lo general, no coincidimos con la NBV ni la recomendamos, la hemos usado en este contexto porque la traducción de este versículo se aproxima más al inglés de la KJV.

la Biblia. Cualesquiera que sean las objeciones que puedan surgir en referencia a la elección de Abraham por Dios para ser el padre de los fieles, o de la nación de Israel para ser la destinataria de sus favores peculiares, no hay forma de dudar de la elección de Jacob por Dios. El caso de Jacob nos proporciona la refutación² más enfática a la teoría de que la elección de Dios depende de algo en la criatura, algo real o previsto, y muestra que la elección eterna de ciertos individuos para la salvación no se debe a que los sujetos sean dignos, sino únicamente a los resultados de la gracia soberana de Dios. El caso de Jacob prueba, de manera concluyente, que la elección de Dios es enteramente arbitraria³, totalmente gratuita⁴ y no se basa en nada, excepto en su propia Voluntad.

“Cuando Rebeca concibió de uno, de Isaac nuestro padre (pues no habían aún nacido, ni habían hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no por las obras sino por el que llama), se le dijo: El mayor servirá al menor. Como está escrito: A Jacob amé, más a Esaú aborrecí” (Ro. 9: 10-13). *Entonces, el Dios de Jacob es el Dios que elige a uno y pasa por alto a otro. Él es quien ejerce y exhibe su propia voluntad soberana. Él es Aquel que se muestra a sí mismo como el Altísimo gobernando en el cielo y la tierra, y disponiendo de sus criaturas de acuerdo con su propio propósito eterno. Él es Aquel que destaca los objetos más inverosímiles e indignos para convertirlos en vasos de gloria. Sin embargo, Él es Aquel que,*

² **Refutación** – Acto de probar que algo es falso o incorrecto.

³ **Arbitrario** – Dejado a juicio o elección de uno, no fijado por reglas.

⁴ **Gratuito** – Sin causa ni calificación.

necesariamente, actúa siempre en armonía con sus propias perfecciones. *La elección no es como algunos han supuesto, dura e injusta, sino una provisión misericordiosa de parte de Dios. Si no hubiera elegido a algunos desde el principio para salvación, todos hubieran perecido.* Si antes de la fundación del mundo no hubiera elegido a ciertos para que fueran conformes a la imagen de su Hijo, la muerte de Cristo habría sido en vano en lo que respecta a la raza humana. Reducida a sus términos más simples, la elección significa que Dios me eligió a mí antes de yo elegirlo a Él. Nuestro Señor dijo: “No me elegiste vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros” (Jn. 15:16). Nosotros le amamos a Él porque Él nos amó primero. Elección significa que antes de nacer, sí, antes de la fundación del mundo, yo fui elegido en Cristo y predestinado a un lugar dentro de la familia de Dios. Elección significa que creímos porque Él nos dispuso en el día de su poder. *La elección entonces, despoja a la criatura de todo mérito, quita todo motivo de jactancia, nos deja indefensos en el polvo y atribuye toda la gloria a Dios.*

2. El Dios de Jacob es el Dios de toda gracia

Si alguna vez hubo un hombre que ilustró en su propia persona que Dios ha elegido “lo vil del mundo y lo menospreciado” (1 Co. 1:28), ese fue Jacob. De acuerdo con la carne, no había nada de atractivo o llamativo en él. Egoísta, maquinador, engañoso, traicionero, mentiroso, era un personaje muy desagradable. ¿Qué había en él para atraer el amor de Dios? Absolutamente nada. Deberíamos haber pensado que Esaú era un sujeto más apto para los

favores de Dios, pero los pensamientos de Dios no son nuestros pensamientos, ni sus caminos son nuestros caminos. Las cosas espirituales están ocultas a los sabios y prudentes, y les son reveladas a los niños. Los fariseos con su auto-justificación son pasados por alto, mientras que los publicanos y las ramera son llevados a participar del banquete del Evangelio. Los ricos son ignorados, mientras que a los pobres se les predica el Evangelio. Esaú es odiado mientras que el “gusano” de Jacob es amado con un amor eterno e insondable.

La fuerza completa de este título divino, “el Dios de Jacob”, sólo puede ser entendida a través un estudio cuidadoso de las experiencias del patriarca. La primera vez que vemos a Dios entrar en su vida es esa noche memorable en Betel. Un fugitivo de la casa de su padre, huyendo de la ira de su hermano, probablemente sin pensar en Dios en lo absoluto, el hijo de Isaac “...llegó a un cierto lugar y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar” (Gn. 28:11). Cuando lo vemos allí, dormido sobre el suelo desnudo, obtenemos una imagen sorprendente del hombre en su estado natural. ¡El hombre nunca está tan desamparado como cuando está dormido! Fue mientras estaba en esta condición que Dios se le apareció y le dijo: “Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho” (Gn. 28:13, 15). El Dios

de Jacob entonces, es el Dios que encontró a Jacob cuando no tenía nada y cuando no merecía nada más que ira, y quien le dio todo. Ciertamente, felices son aquellos que tienen a Dios como su Dios.

3. El Dios de Jacob es el Dios de infinita paciencia

Es necesario un estudio cuidadoso de toda la vida de Jacob, tal como está registrada en Génesis, para descubrir toda la fuerza de este hecho. Ahora, sólo podemos llamar la atención sobre los eventos principales de esa vida, dejando que nuestros lectores resuelvan los detalles por sí mismos. Decir que Jacob era por naturaleza un personaje despreciable y que como creyente vivió una vida que deshonraba a Dios, es una declaración bien conocida por todos los estudiantes de la Biblia, pero lo que deseamos enfatizar, particularmente a este respecto, es la continua y maravillosa paciencia de Dios al tratar con su hijo descarriado. Al momento de su nacimiento, Dios dio a conocer el hecho de que Jacob iba a tener la porción del primogénito. Sin embargo, en lugar de esperar el tiempo indicado de Dios y su manera de asegurarle su herencia, Jacob recurrió a métodos innobles y deshonestos para obtenerla por sí mismo.

El cuadro presentado en Génesis 27 es verdaderamente patético. En resumen, los hechos fueron los siguientes: Dios le anunció a Rebeca que Esaú serviría a su hermano menor, Jacob, lo cual fue el equivalente a decir que Dios le había prometido a Jacob el lugar y la porción del primogénito. Ahora, Esaú era el hijo favorito de Isaac, quien se rebeló contra la idea de que Jacob fuera exaltado por encima

de él. Entonces, inmediatamente, concibe un complot. En el momento de su vejez, Isaac llama a Esaú, le habla de la cercanía de su muerte, le pide a su hijo que le prepare comida y, al mismo tiempo, se propone darle la bendición patriarcal. La prisa y el secreto que marcaron sus acciones revelan un esfuerzo decidido por frustrar el propósito de Dios y transferir la bendición a su hijo mayor. Aunque Esaú debe haber estado familiarizado con el propósito divino y aunque en realidad ya había vendido su herencia a Jacob en una fecha anterior, sin embargo, al ver la oportunidad de recuperar su primogenitura perdida, acepta sin reparos el plan de su padre. Pero Rebeca, cuyo hijo favorito era Jacob, había escuchado el plan de Isaac, por lo que se propone neutralizarlo con un plan contrario. Ella está decidida a conservar para Jacob la bendición que Jehová le había prometido. Ella sintió que un mal estaba a punto de hacerse a su favorito; imaginó que el propósito de Dios estaba en peligro; ella creyó que los medios incorrectos justificarían un fin correcto. Habiendo trazado sus planes, confía en Jacob y le instruye sobre cómo proceder para vencer a Esaú. Ahora bien, ¿qué debería haber hecho Jacob? Claramente, ésta fue una dolorosa prueba de fe. La promesa de Dios parecía a punto de fallar: Aparentemente, su propósito iba a ser derrotado. Sólo había un camino correcto a seguir para él y era presentar todo el asunto ante Dios y suplicar⁵ por su ayuda. Las situaciones extremas para el hombre son oportunidades para Dios. Pero Dios no estaba en sus pensamientos; tenía más confianza en

⁵ **Suplicar** – Pedir con humildad y seriedad.

los medios carnales y, por lo tanto, accedió a llevar a cabo el plan de su madre.

Es importante notar aquí que la caída de Jacob no fue simplemente, sucumbir a una tentación repentina e inesperada. El duodécimo versículo de Génesis 27 destaca, inequívocamente, el hecho de que el engaño que Jacob practicó sobre su padre fue un acto deliberado y premeditado. Vio claramente su pecado ante los ojos de Dios y temió hacer caer sobre él la maldición divina; sin embargo, obedeció desafiante las sugerencias de su madre. Sus preparativos se hicieron rápida y hábilmente, y la comida que su madre había preparado fue llevada a su padre. Él declara valientemente que él es el primogénito, la mentira sigue a la mentira, Isaac está completamente engañado y Jacob obtiene la bendición. La secuela es bien conocida. Se descubre el complot, el engaño es develado, se enciende la ira de Esaú y Jacob huye para salvar su vida.

Es en este punto que aparece la maravillosa gracia y paciencia de nuestro Dios. En la primera noche de su ausencia de casa, Dios se revela en una visión a Jacob y promete estar con el fugitivo, protegerlo dondequiera que vaya y traerlo de regreso a la tierra prometida. La respuesta de Jacob a estas declaraciones llenas de gracia, revela las condiciones de su corazón: “E hizo Jacob voto, diciendo: Si fuere Dios conmigo, y me guardare en este viaje en que voy, y me diere pan para comer y vestido para vestir, y si volviere en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios” (Gn. 28:20-21). Este voto que hizo Jacob, revela muy bien el espíritu negociador del hombre y muestra lo poco que conocía del carácter de Dios.

Pasados los años que vivió en la granja de su suegro, notamos la próxima aparición de Dios a Jacob. “También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo” (Gn. 31:3). Años antes, en la noche en que se reveló a él por primera vez, Dios prometió traer a su hijo descarriado de regreso a la tierra prometida. Sin duda, un intenso anhelo había llenado el corazón de Jacob durante su exilio. Había llegado el momento en que Dios comenzara el cumplimiento de su promesa. Él le revela a Jacob que ahora, era su voluntad que comenzara su viaje de regreso a casa. Una vez más, Dios le asegura que estará con él. ¿Cuál es la respuesta de Jacob a esto? Su primer pensamiento fue asegurarse el salario que le debía Labán, salarios que eran en forma de ganado y ovejas, muchos de los cuales habían sido obtenidos mediante un truco. Su siguiente pensamiento fue escabullirse en secreto. En lugar de decirle a su suegro que Dios le había ordenado regresar a Canaán, “no haciéndole saber que se iba” (v. 20), se llevó “el ganado de su ganancia que había obtenido en Padan-aram” (v. 18). Tenía ausencia total de confianza en Dios; la fe en sus promesas benévolas era nula, y su conducta fue muy indigna e impropia en alguien grandemente favorecido por Jehová.

“Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios. Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim” (Gn. 32:1-2). Ésta fue una de las tiernas misericordias y provisiones de Dios para el camino: Un viaje largo y difícil le esperaba a Jacob y, de este modo, el Señor le asegura a su hijo que

ángeles estarían con él. Pero tan pronto como estos visitantes celestiales aparecieron y desaparecieron, Jacob se olvida de ellos por completo y actúa como si no existieran. “Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seir, campo de Edom y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora; y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos” (v. 3-5).

Mientras viaja hacia la tierra de Canaán, la memoria revive y la conciencia trabaja. Piensa en el hermano al que ha agraviado y siente miedo. Usted puede decir que eso es bastante natural. Es cierto, Jacob había sido un incrédulo, pero Dios le había prometido estar con él y traerlo de regreso a la tierra de sus padres y *Él* podía lidiar con Esaú. Pero nuevamente, vemos que Dios no estaba en sus pensamientos. Tenía más confianza en su propia sabiduría y sus propios recursos que en la ayuda divina. El mensaje que le envió a Esaú estaba completamente, por debajo de la dignidad de un hijo de Dios: frases aduladoras como “mi señor Esaú” y “tu siervo Jacob” cuentan su propia triste historia. Pero las esperanzas de Jacob se ven defraudadas. Ningún saludo amistoso viene de Esaú; al contrario, hay indicios de que tiene intenciones de tomar la vida de su hermano. Esaú iba a encontrarse con Jacob *y con él, cuatrocientos hombres*. Jacob tiene ahora mucho miedo: “Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos. Y dijo: Si viene Esaú contra un

campamento y lo ataca, el otro campamento escapará” (vv. 7-8). En lugar de ir al Señor, de inmediato comienza a planificar y a maquinarse. Habiendo completado sus planes, se vuelve a Dios y suplica su ayuda. ¡Ay! Cuán fiel a la naturaleza humana. Apenas se había levantado de sus rodillas, una vez más se apoyaba en el brazo de la carne. La presencia de Esaú echó de su mente a la “presencia de Dios”. Habiendo dividido a su familia y posesiones en dos campamentos, de modo que en caso de que uno fuera atacado y destruido, el otro pudiera escapar y así, al menos salvar una parte, Jacob prepara y envía luego un regalo costoso para Esaú, pensando que, por este medio, la ira de su hermano podría apaciguarse (vv. 13-20). Así, en lugar de permitir a Dios manejar a Esaú, Jacob con su servil⁶ obsequio, busca comprar el favor de su hermano. Verdaderamente, “el temor del hombre pondrá lazo” (Pr. 29:25).

Pero lo anterior, sólo proporciona un contexto oscuro sobre el cual pueden brillar las riquezas de la gracia divina. A pesar de toda su incredulidad, falta de confianza en Dios y confianza en sí mismo, Jehová se aparece una vez más a su siervo, esta vez en la forma de un hombre que luchó con Jacob toda la noche (Gn. 32:24-30). Aun así, Jacob todavía tiene que aprender que “el que confía en Jehová será exaltado” (Pr. 29:25). El encuentro real con Esaú todavía tenía que ser afrontado y cuando alcanzó la crisis, el viejo Jacob volvió a salir a la luz. Cuando Esaú se acercó a él, Jacob se inclinó hasta el suelo siete veces (Gn. 33:3).

⁶ **Servil** –Actitud exageradamente humilde (de falsa humildad) y servicial ante los superiores o poderosos, generalmente para obtener un beneficio.

Qué posición tan inapropiada para alguien que tenía una relación con Dios como la que disfrutaba Jacob. Esta deferencia⁷ excesiva hacia al hermano al que había agraviado presagiaba⁸ un miedo servil. La forma generosa en que actuó Esaú, avergonzó a Jacob. Se mostró bastante amistoso con este hermano, de hecho, ansioso por ayudarlo. ¡Cuán a menudo los hijos de Dios se comparan desfavorablemente con los hijos del mundo!

Esaú sugiere que los dos campamentos se unan y que viajen juntos al antiguo hogar. Jacob responde a esta generosa propuesta de una manera muy característica y, por medio de una excusa persuasiva, la rechaza hábilmente. El miedo todavía lo poseía. Quizás el estado de ánimo de Esaú puede cambiar. La vieja enemistad podría despertar. Por lo tanto, Jacob sugiere que Esaú siga adelante, mientras que él con sus hijos y rebaños avanzan, más lentamente, en la retaguardia. Promete encontrarse con él en Seir (Gn. 33:14). Pero tan pronto como Esaú y sus cuatrocientos hombres partieron, Jacob viajó deliberadamente en direcciones opuestas y se estableció en Sucot. Así, por su mentira y traición, una vez más Jacob deshonoró al Señor. Más aún, Jacob no se contentó con una estancia temporal en Sucot; se construyó una casa allí, evidentemente con el propósito de habitar en ese lugar. Este acto suyo, no sólo fue un acto de maldad hacia Esaú, sino que desafió el claro mandato de Dios: “Vuélvete a la tierra de tus padres” (Gn. 31:3). “Más cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Ro. 5: 20). Cuanto

⁷ **Deferencia** – Sumisión. Muestra de respeto.

⁸ **Presagiaba** – Indicaba; mostraba de antemano.

más indigno el tema, más glorificada es la gracia de Dios.

A pesar del descarrío y la maldad de Jacob, a pesar de su desconfianza y desobediencia, a pesar de sus repetidos fracasos, Dios todavía, lo trata con misericordia. “Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo. Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel. También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra” (Gn. 35:9-12).

¡Cuán incomparable es la paciencia de Dios! ¡Cuán infinita es su paciencia! ¡Cuán incomparable es su gracia! Jacob es un caso modelo. A menos que nuestra visión sea borrosa, no podemos evitar ver en la triste historia del viejo patriarca, una descripción fiel de nuestras propias personalidades. Nuestra experiencia es muy parecida a la de él. El corazón maligno de la incredulidad permanece en nosotros y, muy a menudo, regula la vida del creyente. Como Jacob, siempre estamos planeando y maquinando, y luego, pedimos la bendición de Dios sobre nuestras estrategias. Al igual que con Jacob, Dios se nos ha aparecido una y otra vez, nos ha alegrado con sus promesas, nos ha librado de la mano del enemigo, nos ha guiado por su Espíritu, nos ha protegido con sus ángeles, pero seguimos entristeciéndolo y deshonrándolo. Somos lentos para aprender. Las nuevas crisis siempre dan como resultado nuevos

fracasos. Pero bendito sea su nombre, que el Dios de Jacob es nuestro Dios. Él nos soporta con infinita paciencia. Sufre nuestra torpeza con maravillosa paciencia. Él nunca nos deja ni nos abandona. Él está con nosotros hasta el final. Felices, tres veces felices, los que pueden decir: “El Dios de Jacob es nuestro refugio” (Sal. 46:11).

4. El Dios de Jacob es el Dios del poder transformador

“Al caer la tarde habrá luz” (Zac. 14:7). La puesta de sol de la vida de Jacob revela el triunfo de la poderosa gracia de Dios. En las escenas finales de su vida, vemos al espíritu victorioso sobre la carne. No sólo es profundamente interesante estudiar de cerca las últimas páginas de la biografía del patriarca, sino que nos presentan los maravillosos efectos transformadores del poder de Dios. “Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre. Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió. Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera” (Gn. 45:25-28). Al principio, la noticia de que José estaba vivo parecía demasiado buena para ser verdad, pero los carros que había enviado para tranquilizar a su padre lo convencieron; el espíritu de Jacob revivió e, inmediatamente, emprendió el viaje a Egipto. Es hermoso notar que lo primero que se registró, después de que comenzó el viaje, fue un acto

de adoración por parte del anciano patriarca: “Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac” (Gn. 46:1). Los largos años de disciplina en la escuela de la experiencia, le habían enseñado, finalmente, a poner a Dios en primer lugar. Antes de descender a Egipto, adora al Dios de su padre Isaac. De inmediato, Dios se encontró con él y le dijo: “Jacob, Jacob”. Note la pronta respuesta: “Heme aquí” (Gn. 46:2). No es necesario ahora enviar un ángel; Jacob ha aprendido a reconocer la voz de Dios mismo.

Otra escena resalta el notable cambio que la gracia divina obró en el carácter de Jacob. “También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón” (Gn. 47:7). El anciano y débil patriarca es llevado ante el monarca del imperio más poderoso del mundo. ¡Y qué dignidad caracteriza ahora a Jacob! ¡Qué contraste con el día en que se inclinó siete veces ante Esaú! Aquí no hay vergüenza ni adulación. Jacob toma el verdadero lugar de un hijo de Dios. Es hijo del Rey de Reyes, embajador del Altísimo. Breve es el registro, pero cuánto sugieren las palabras: “Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años” (Gn. 47:9). Por fin, Jacob había aprendido que su hogar no estaba aquí, que él era un extraño y un peregrino en la tierra. Ahora ve que su vida no es más que un viaje, con un punto de partida y una meta: El punto de partida, la conversión; la meta, la gloria celestial.

“Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi

muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto. Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos” (Gn. 47:29-30). Una vez más, vemos las evidencias del cambio que se había producido en Jacob. Esta petición suya de no ser enterrado en Egipto sino en Canaán, lleva consigo mucho más de lo que parece. Dios había prometido, muchos años antes, darle a Jacob y a su simiente la tierra de Canaán y ahora la promesa es aceptada. Jacob nunca había poseído la tierra y ahora está muriendo en un país extraño. Pero él sabe que la Palabra de Dios es verdadera y su fe, evidentemente, espera la resurrección. Por fin, el pecado que nos asedia fácilmente (la incredulidad) se deja a un lado y la fe triunfa. Esto se confirma con las palabras que siguen inmediatamente: “Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama” (Gn. 47:31). La palabra “inclinó” significa adoración. “Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón” (He. 11:21). Este relato se encuentra en Génesis 48. A lo largo de este capítulo, vemos cómo Dios estaba ahora en todos los pensamientos de Jacob y cómo sus promesas son el sostén de su corazón. Le cuenta a José cómo Dios se le apareció en Luz (v. 14) y cómo había prometido darle la tierra de Canaán a él y a su descendencia para posesión eterna. Habló de Dios como “el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día” (v. 15) y como Aquel “que me redimió de todo mal”. Dejando a un lado las inclinaciones de la carne y la voluntad del hombre (el propio deseo de José), Jacob se inclina ante la voluntad de Dios y por fe bendice a los hijos de José “y puso a Efraín antes de

Manasés” (v. 20). Después de bendecir a los hijos de José, Jacob se vuelve hacia el padre de ellos y dice: “He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres” (v. 21). ¡Qué improbable parecía esto! José estaba ahora completamente ubicado y establecido en Egipto. Ya Jacob no está caminando más por vista. Su confianza ahora era firme y, con una fe inquebrantable, capta las promesas de Dios (que su simiente *heredará* Canaán) y habla con un corazón lleno de una tranquila seguridad.

La última escena, Génesis 49, presenta un clímax apropiado y demuestra el poder de la gracia de Dios. Toda la familia está reunida en torno al patriarca moribundo y, uno a uno, los bendice. A lo largo de su vida anterior, Jacob se ocupó únicamente de sí mismo; ¡pero al final se ocupa, únicamente, de los demás! En los días pasados, él estaba, principalmente, preocupado por planificar las cosas presentes, pero ahora (Ver Gn. 49:1) ¡no ha pensado más que en cosas futuras! Una palabra aquí es profundamente instructiva: “Tu salvación espérame, oh Jehová” (49:18). Vimos al comienzo de su vida que esperar era algo completamente ajeno a su naturaleza: En lugar de esperar a que Dios le asegurara la primogenitura prometida, buscó obtenerla él mismo. Pero ahora, ha aprendido la lección más difícil de todas. La gracia le ha enseñado ahora a *esperar*. En verdad, “mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18).

Para resumir: Dios tomó a Jacob como aquel a través de quien podía mostrar su gracia y poder de la mejor manera. ¡Qué más adecuado para mostrar su

gracia que el mayor de los pecadores! ¡A quién tomará para exhibir su poder, sino al que por naturaleza era el más intratable⁹! “*Nuestro* refugio es el Dios de Jacob” (Sal. 46:7). Él es el Dios de la elección soberana, el Dios de la gracia incomparable, el Dios de la paciencia infinita, el Dios del poder transformador. Éste es Aquel “con quien tenemos que tratar”. Aquellos de nosotros que ya hemos “pasado de muerte a vida”, ya sabemos algo de su maravillosa gracia y sorprendente paciencia. ¡Qué podamos experimentar más y más de su gran poder transformador!



⁹ **Intratable** – No gobernable; inmanejable, obstinado.